

JUAN 17,1-8

TEXTO

«17¹ **Jesús** dijo estas cosas y, levantando sus ojos al cielo, dijo: “Padre, *ha venido la hora*; glorifica a **tu Hijo** para que **el Hijo** te glorifique, ²según le *diste* autoridad sobre toda carne para que les *diese* **vida eterna** a todo lo que le *has dado*. ³Pero ésta es **la vida eterna**, que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y al enviado **Jesucristo**. ⁴**Yo** te glorifiqué en la tierra, llevando a plenitud la obra que me *diste* para hacer; ⁵y ahora glorifícame tú, Padre, en tu presencia con la gloria que tenía contigo antes de la creación del mundo.

⁶He manifestado tu nombre a aquellos que me *diste* [sacándoles] del mundo; eran tuyos, y me los *diste*, y han guardado tu palabra. ⁷Ahora saben que todo lo que me *has dado* procede de ti; ⁸pues las palabras que me *diste* les *he dado*, y ellos [las] han recibido y conocen verdaderamente que vine de ti, y **han creído** que tú me enviaste”».

COMENTARIO

.- **Introducción a 17,1-26:** El narrador irrumpe en el discurso para describir que Jesús adopta una postura solemne para la oración (17,1). Jesús ora al Padre sin interrupción hasta 17,26. Los discípulos están presentes, atendiendo a la oración, que en su mayor parte se refiere a los que escuchan y a los que creen en Jesús mediante la palabra de aquellos (v. 20). La oración concluye el encuentro final de Jesús con los discípulos. En 18,1, sale con ellos y cruzan el valle del torrente Cedrón hasta llegar a un huerto. R.E. Brown ha propuesto una triple división basada en las indicaciones formales de la oración (cf. v. 1: «Levantó sus ojos al cielo»; v. 9: «Ruego por ellos»; v. 20: «No ruego sólo por éstos»). Emerge, por consiguiente, una estructura tripartita: 1. Jesús ora al Padre (vv. 1-8). Ora por su propia glorificación y remite al hecho de que ha glorificado al Padre completando su tarea de dar a conocer a Dios. 2. Jesús ora al «Padre santo» (vv. 9-19). Tras describir la frágil situación de los discípulos, pide al «Padre santo» que ejerza su paternidad con los discípulos y los santifique. 3. Jesús ora al Padre (vv. 20-26). Traspasando los límites de la habitación superior, Jesús ora para que quienes crean en él mediante la palabra de los discípulos puedan ser uno, dando a conocer a aquel que le envió. Concluye la oración pidiendo que todos sean integrados en el amor que une al Padre y al Hijo. Los temas de la gloria, el amor, la fragilidad de los discípulos, la autodonación de Jesús y la revelación de Dios, que estaban en el centro de 13,1-38, retornan en 17,1-26, a pesar del hecho de que 13,-38 es una narración y 17,1-26 una oración.

.- **Introducción a los vv. 1-8:** La oración se abre con una serie de peticiones que Jesús eleva al Padre sobre la glorificación de Dios y el Hijo. Las peticiones se hacen sobre la base de que Jesús ha llevado a su perfección la tarea encomendada por el Padre. La primera parte de la oración tiene dos sub-secciones: 1. Glorifica (vv. 1-5). Jesús pide la consumación de la gloria de Dios y su propia glorificación, para traer vida eterna a la historia humana dando a conocer a Dios. La petición «glorifica» inicia (v. 1) y concluye (v. 5) esta parte de la oración. 2. Dios ha sido dado a conocer (vv. 6-8). Jesús ha perfeccionado la tarea que el Padre le encomendó realizar: ha dado a conocer a Dios a sus discípulos. Esta sección se caracteriza por el reiterado uso del verbo «dar».

El Hijo glorificará al Padre y se glorificará a sí mismo gracias a que Jesús ha cumplido la tarea encomendada por el Padre: ha dado a conocer a Dios.

.- Glorifica (vv. 1-5). A pesar de 14,31, prosigue el contexto de 13,1-4. Es junto a la mesa de la cena donde Jesús concluye su discurso (17,1a: «Cuando Jesús había dicho estas palabras») y eleva sus ojos al cielo en una actitud solemne de oración. Al comenzar el encuentro final de Jesús, el narrador comentó: «Jesús sabía que había llegado su hora» (13,1); cuando concluye, Jesús anuncia: «Padre, ha llegado la hora» (17.1b). Al concluir el ministerio, Jesús anunció que la llegada de la hora marca también el tiempo de la glorificación del Hijo: «Ha llegado la hora en que será glorificado el Hijo del hombre» (12,23; cf. vv. 32-33). La oración que sigue a esta afirmación introductoria conduce más profundamente al enigma de una partida mediante la crucifixión que también es la revelación de la gloria de Dios y parte del proceso de la glorificación de Jesús (17,1c). La oración se desarrolla bajo la sombra de la hora.

El papel de Jesús como aquel que glorificará a Dios y así será glorificado, se relaciona con el hecho de haber recibido las prerrogativas que tradicionalmente pertenecen a Dios. La autoridad (*exousía*) de Jesús sobre toda carne para dar vida eterna a todo lo que Dios le había confiado evoca el prólogo (cf. 1,12-13) y las palabras que dijo sobre su autoridad para dar vida y para juzgar en 5,19-30. La glorificación del Padre y el Hijo (v. 1; cf. 5,23) surge de la vida eterna que el Hijo da a los que se le confiaron (v. 2; cf. 5,21.24). En el v. 3 se nos da una clarificación ulterior de lo que se quiere decir con «vida eterna». El conocimiento de Dios viene mediante las palabras y acciones reveladoras del Enviado (cf. 1,14.16-18; 3,14-15.16-17.31-36a; 4,13-14; 5,24-25; 6,35.51; 7,37-38; 8,12; 9,5; 10,27-29; 11,42; 13,18-20; 14,6-7). Se trata de una promesa de vida que pueden poseer los que creen que Jesucristo ha contado la historia de la salvación de Dios (cf. 1,18). El creyente tiene vida eterna al conocer al Dios revelado por Jesús, el *logos* de Dios. La revelación que hace posible la vida eterna para «toda carne» (vv. 2-3) ha acontecido en las palabras y acciones reveladoras de Jesús.

.- La orientación fundamental de la vida de Jesús era completar la tarea encomendada por el Padre (cf. 4,34; 5,36). Jesús dice al Padre que ya se ha realizado esto (v. 4), y por ello se ha alcanzado un punto de inflexión en la historia de Jesús (v. 5a). La revelación de Dios en y a través de las palabras y la acción de Jesús se ha completado (v. 5b), y, por tanto, Jesús puede pedir al Padre que le glorifique devolviéndole a la presencia del Padre con la gloria que era suya antes de la creación del mundo (v. 5c; cf. 1,1-2; 6,62; 8,58). Pero esto sólo puede ocurrir mediante la «hora» del «levantamiento», para que la gloria de Dios pueda revelarse y el Hijo sea glorificado (cf. 11,4; 12,23.32-33; 13,31-33). Esta «hora» ha llegado (v. 1). Cruzando el umbral de su «hora», Jesús echa una mirada retrospectiva a su vida y su ministerio. Puede señalar a quienes están a la mesa con él como prueba que confirma que ha llevado a su perfección la tarea encomendada por el Padre (vv. 6-8; cf. v. 4), pero el clímax de la revelación de la gloria del Padre, mediante la que el Hijo será glorificado, se encuentra en el futuro cercano. En ese tiempo y lugar se verá el amor de Dios revelado en el amor de Jesús por el Padre y por los suyos. A través de la «hora», Jesús retornará a la gloria que era suya antes de la creación del mundo (17,5; cf. v. 1).

.- **Dios ha sido dado a conocer (vv. 6-8):** Si la hora ha llegado, y su terminación no se logrará hasta que Jesús pase por ella, ¿cómo puede decir que ha perfeccionado la tarea encomendada por el Padre (cf. v. 4)? Jesús da la respuesta señalando al frágil grupo de los discípulos que comparten su mesa (vv. 6-8). Hay un estrecho vínculo entre los vv. 3-5 y los vv. 6-8. Jesús ha dicho que la vida eterna surge del conocimiento de Dios, el resultado de la aceptación de la revelación que tiene lugar en Jesucristo (v. 3). Él ha dado a conocer a Dios, es decir, su ministerio de revelación ha finalizado (cf. 12,36b), y está a punto de retornar a la gloria que tenía con el Padre antes de la creación del mundo (vv. 4-5). Pero Jesús es capaz de señalar al grupo que estaba a la mesa con él, a los discípulos que el Padre le había dado «sacándoles del mundo». Un tema que procede de 15,12-17 (cf. vv. 14-16), el centro del discurso, retorna cuando Jesús indica que los discípulos son obra exclusiva de la iniciativa de Dios. El Padre se los

«dio» a Jesús (v. 6); forman parte del don más amplio de todas las cosas que Dios otorgó a Jesús (v. 7), y Jesús, el Hijo del Padre, les «ha dado» (v. 8a) las palabras que el Padre le «dio» a él (v. 8a). La valoración positiva que Jesús hace de sus discípulos no puede entenderse como el resultado de sus logros. Jesús les ha dado a conocer el nombre de Dios (v. 6). Este hecho recapitula el ministerio de Jesús (cf. v. 4). Revelar «el nombre» de Dios significa dar a conocer todo lo que puede conocerse de la realidad de Dios. El nombre equivale al ser y la naturaleza de Dios, es decir su santidad, justicia y amor.

.- Jesús ha completado la tarea encomendada por el Padre porque estas personas han guardado la revelación dada a Jesús por el Padre. Purificados por la palabra de Jesús (cf. 3,10; 15,3), permaneciendo en Jesús y en Dios como Jesús permanece en Dios (cf. 15,9-10), los discípulos saben que todo lo que Jesús les ha transmitido procede de Dios (v. 7; cf. 15,15). «Sujetos de una donación» en grado sumo, han alcanzado ahora (v. 7) una mayor madurez de fe y conocimiento. A los discípulos se les describe con unos términos que les convierten en modelos del tipo joánico de creyente: han recibido de Jesús la revelación de Dios que viene a Jesús de Dios (v. 8). Por tanto, han aceptado que Jesús es el Enviado del Padre (v. 8).